

Repetidas ocasiones el P. Valenzuela ha debido de ofrecer a Dios el sacrificio de no vaciar en moldes de su propiedad exclusiva la obra entera que pulimenta; y con razón, pues en literatura, lo mismo que en menesteres de aguja, es más difícil surcir lo ajeno que tejer lo propio.

Tengo para mí que la culta sociedad cristiana y los buenos alumnos de filosofía bendecirán siempre los valiosos servicios del venerable artífice que engarza en oro de subidos quilates la piedra preciosa tallada por el P. Ginebra.

JOSE MANUEL QUIROS Y PALMA, S. J.

Panamá enero 19 de 1921.

LA ZURITA DEL CLAUSTRO

(Para el doctor Jenaro Jiménez)

Una mansa paloma bella y pura
como un dulce mensaje de la altura,
como un blando jirón de firmamento,
con taciturno y sosegado giro
cual un silente maternal suspiro
se posa sobre el claustro soñoliento.
En sus alas de lúcidos colores,
de hermosos resplandores,
lleva el perfume de lejanos lares;
y en las dulces cadencias de su canto
blandas dulzuras de callado llanto
y preces de remotos alminares.
Como una blanca exhalación del cielo
con misterioso y sosegado vuelo
bella aparece en el espacio mudo;

y con las perlas de azulina veste
parece enseña de piedad celeste
o noble emblema de sidéreo escudo!

En el grandioso claustro milenario,
solemne, legendario,
entona sus nostálgicos cantares;
y nos habla de nidos y de amores
de aromas y de flores,
de llantos y pesares;
que también las dulcísimas palomas
llenas de paz y de bondad divinas
llevan hieles y espinas
y nostalgias de nidos y de aromas.

Y como en luenga y soleada gruta
sobre los tallos de la planta hirsuta
sus arrullos son dulces madrigales;
y viuda de su amor su canto ofrece,
en que el dulzor de las caricias crece,
a los áureos fulgores siderales.
Y después de cantar triste, agorera,
peinando su bellísima gorguera
que semeja cimera de una nube,
impregnada de ausencias y lamentos
del claustro soñoliento
como plegaria hacia los cielos sube!

ULDARICO MONTAÑA

Bogotá, abril de 1921.

